

«Con la mucha vianda mucho vino bebido»: la comida y la bebida en el *Libro de Buen Amor*

María Teresa MIAJA DE LA PEÑA
Universidad Nacional Autónoma de México
mtmiaja@gmail.com

En el *Libro de Buen Amor* de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita¹, es evidente una constante intención por incluir en la obra series paradigmáticas de diversa índole gracias a las cuales el autor nos ofrece un amplio catálogo del mundo de su época: los diferentes personajes femeninos representativos de la sociedad urbana y marginada; los espacios geográficos circunvecinos de su villa mozárabe; las variadas referencias religiosas respecto a los rituales litúrgicos, a las prácticas sacramentales, o a las horas canónicas; los diversos instrumentos musicales goliárdicamente asociados al cortejo amoroso; los nacientes oficios y su relación con las propiedades del dinero; las comidas y bebidas propias de las distintas estaciones del año y de las regiones que las producían, entre otras muchas muestras representativas del entorno social, religioso, económico y cultural que lo arropó y le dio forma y sentido. De ellas, me interesa ahora centrarme en la de las alusiones a la comida y la bebida, casi siempre como reflejo de gozo vital contrapuesto a la gula y la lujuria, asunto sobre el cual vemos múltiples referencias insertas a lo largo del *Libro*, ya sea en las fábulas y cuentos, propios del género ejemplar; o en forma privilegiada, en la alegoría de la Batalla entre Don Carnal y Doña Cuaresma; o asociadas a los productos propios de las estaciones y meses del año, en la descripción de la Tienda de Don Amor y; con connotaciones contrastadas, en los pasajes dedicados a Cruz Cruzada panadera y a las Serranas, por una parte, y los de doña Endrina y de la monja Doña Garoça, por otra.

A través de todos ellos el autor nos retrata un rico panorama de las costumbres de los diferentes espacios culturales, sociales y religiosos propios de la Castilla del siglo XIV, y nos brinda una magnífica muestra de lo que se comía y bebía en ese espacio y en esa época, como bien señala Salvador Miguel, «por la pluma de Juan Ruiz conocemos las costumbres de la ciudad y del campo, los productos de los diversos meses, los manjares que se degustaban y las golosinas que fabricaban las monjas»², en particular en el entorno de esa villa mozárabe en la que convivían tres culturas, tres tradiciones y tres religiones, vertidas en su *Libro de Buen Amor*³ en la recreación de un auténtico tratado gastronómico, íntimamente asociado al goce sensual y al código simbólico en que este quedaba envuelto. Puesto en palabras de Hart, se trata del *nucleus* y de su *cortex*, de la almendra y la corteza que la cubre, visto como alegoría textual del *sensus* y *sententia*, en tanto un sentido queda inserto en el otro⁴.

El placer por la comida se manifiesta por primera vez en el *Libro* en la introducción a la fábula de *Cómo el león estava doliente e las otras animalias lo venían a ver*, una de las primeras en el *Libro*, que aborda este particular aspecto, aunque ha sido objeto, lo mismo que otras,

¹ Todas las citas están tomadas, como en mis trabajos anteriores, de la edición de Jacques JOSET: Juan Ruiz, *Libro de Buen Amor*, Madrid, Espasa Calpe (Clásicos Castellanos, vols. I y II), 1974.

² Nicasio SALVADOR MIGUEL. *Historia de la literatura española. Edad Media*. Madrid, Orbis, 1982, pp. 137-143: p. 137.

³ Antonio GÁZQUEZ ORTIZ, *La cocina en tiempos del Arcipreste de Hita*. Madrid, Alianza, 2002, pp. 275: p. 12. El autor elige para su libro justamente la obra de éste como punto de partida para el suyo, pues considera que en ella se representa el comportamiento alimentario y culinario de la Baja Edad Media y añade: «Cuando recorremos sus versos aparece ante nuestros ojos toda la sociedad, desde el siervo hasta el rey, desde el labriego hasta el caballero, o el escribano, o el comerciante. Las virtudes, las venalidades y los vicios del hombre del XIV nos las muestra par en par, y a través de sus ejemplos y cantigas se nos ofrece toda una panorámica descarnada de la mentalidad y comportamiento del Medievo».

⁴ Thomas R. HART, *La alegoría en el "Libro de Buen Amor"*, Madrid, Revista de Occidente, 1959, pp. 9-121: p. 15.

de diversos estudios, como bien ha señalado Luzdivina Cuesta Torres⁵. En ella vemos como los animales, además de brindar al león compañía, motivo que aparece en forma recurrente en la obra: «Por le fazer plazer e más le alegrar, / conbidáronle todas que l' darían a yantar» (83ab). Es entonces la comida algo fundamental tanto para el cuerpo como para el espíritu, como lo es el gozar de compañía, de ahí que ambos queden asociados en la estrofa en que el Arcipreste resume en la voz de *auctoritas* del filósofo aquello que considera como el propósito primordial de sobrevivencia:

Como dize Aristóteles, cosa es verdadera,
el mundo por dos cosas trabaja: la primera,
por aver mantención; la otra cosa era
por aver juntamiento con fembra plazentera (71)

Mantenerse o nutrirse y juntarse como propósitos esenciales del humano existir. Al buen entendedor pocas palabras, o dicho con las suyas, «entiende bien mi libro e avrás dueña garrida» (65e). Pero ¿qué significaba para el Arcipreste la «mantención» propiamente? Creo que muchas y variadas cosas en tanto el apetito puede ser, al igual que el amor, propio de la carne o del espíritu. De ahí que los alimentos y bebidas connoten uno y otro sentido a lo largo de su *Libro*, en el que se mencionan múltiples y variadas referencias a ambos, casi tantas como dueñas, doncellas y/o presas amorosas pretende alcanzar el protagonista, sin y de la mano de Don Amor, en su, casi siempre infructuoso, recorrido por el cortejo amoroso. Una y otras aparecen como un amplio espectro del cual debe elegir para satisfacer sus deseos, su apetito, tanto físico como sexual. De ahí que todas connoten a su vez una posibilidad de goce sensual íntimamente, o simbólicamente, asociado a una comida en particular.

Bajo esta perspectiva, dos son en esencia los pecados relacionados en el *Libro* con el placer y los sentidos: la gula y la lujuria. El primero conduce, sin duda, al segundo y viceversa, en tanto ambos están fuertemente ligados a lo carnal. Puesto esto en palabras de Oyola, en su *Libro* el Arcipreste «reitera la relación que existe entre la comida y el furor sexual»⁶. Además de insistir en el castigo de la condenación eterna, haciendo referencia a pasajes bíblicos y, reforzando con ello el sentido ejemplar y sermonístico de su discurso acorde al *ars predicandi*, íntimamente asociado al *ars amandi*, como bien apreciamos en los siguientes versos:

Con la mucha vianda e vino creçe la flemma:
duermes con tu amiga, afógate postema,
liévate el diablo, en infierno te quema;
tú dizes al garçón que coma bien e non tema.

Adán, el nuestro padre, por gula e tragonía,
porque comió del fruto que comer non devía,
echó' del paraíso Dios en aquesse día:
por ello en el infierno, desque morió, azía (293-294)⁷

Independientemente de las múltiples menciones aisladas a lo largo de la obra, como antes comenté, son cuatro los fragmentos del *Libro* que se ocupan puntualmente de referencias alimenticias: los pasajes dedicados a Cruz Cruzada panadera y a las Serranas;

⁵ María Luzdivina CUESTA TORRES, «El ensiemplo del león y del caballo y la crítica a la caballería en el *Libro de Buen Amor*», en *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, (2008), pp. 109-133: p. 109. En su artículo la autora enumera los diferentes estudios relacionados con el género fabulístico en el *Libro* y se ocupa en particular de la relación de esta fábula con la caballería.

⁶ Eliezer OYOLA, *Los pecados capitales en la literatura medieval española*, Barcelona, Puvill-Editor, 1979, p. 142.

⁷ Las notas del *Libro de Buen Amor* están tomadas, como en todos mis trabajos anteriores, de la edición de JOSET cit.

la alegoría de la Batalla entre Don Carnal y Doña Cuaresma; la descripción de la Tienda de Don Amor; y los de doña Endrina y de la monja Doña Garoça. Todos ellos pasajes que considero claves para el entendimiento del tema que me ocupa, en tanto cada uno de ellos encierra una construcción y un propósito determinados, además de ser en sí representativos de un tiempo en el ritual gastronómico.

1. *El pan y los cereales: Cruz, cruzada panadera y las serranas*

El primero, en tanto alimento básico de la cultura europea es, sin duda alguna, el pan, mismo que representa el sustento de cada día, además del símbolo eucarístico. En el *Libro* éste aparece mencionado en diversas ocasiones. Una de ellas de fuertes connotaciones sagradas y profanas, e incluso de tinte blasfemo, y su clara relación con la lujuria, en la trova caçurra de «Cruz, cruzada, panadera»⁸. En ella el «afortunado» resulta ser no el clérigo sino el mensajero, Ferrand García, quien «comió el pan más duz» (118d) a quien Juan Ruiz llama «escolar goloso», refiriéndose obviamente a su condición de letrado y a su desbordado apetito sexual, de ahí que el autor utilice conceptos relacionados con la gula para referirse a los excesos sexuales de su poco fiel medianero, que le da a «rumiar salvado» (118c)⁹. Al igual que Cruz Cruzada las serranas darán al clérigo: «hogaças mal amassadas» (968); «Diom' pan de çenteno / tiznado, moreno» (v. 1030), con el claro entendido de que tendrá que, además, pagar por él con sus servicios amorosos.

Hadeduro,
comamos déste pan duro,
después faremos la lucha (969)

De ahí que el pan y los cereales que recibe el clérigo de estas mujeres villanas sea no solo de mala calidad, sino que además quede asociado a relaciones sexuales humillantes y tortuosas, totalmente alejadas del placer sensual.

Vemos, asimismo, como en el *Libro de Buen Amor* el autor utiliza el pan para destacar el pecado de la codicia, como raíz y origen de todos los demás pecados al afirmar que «ella es raíz e çepa» (219d). Si la codicia representa el deseo absoluto y desmedido, no es de extrañar que en sí sea para él el principio y fin de la búsqueda del placer y que por su relación con los demás pecados exista en cada uno algo de gusto interior al cometerlo. No olvidemos, en este sentido, el *exemplum* del alano que llevaba el trozo de carne en la boca y como lo pierde por su codicia, y el del alano sensato y fiel que no accede a la tentación del ladrón que le ofrece comida y la forma en que este define su mantención como “el pan de cada día” y como algo inherente al principio de lealtad.

Lançó medio pan al perro, que traía en la mano:
dentro ivan las çaraças, vsrruntólo el alano;
diz: «Non quiero mal bocado, non serié para mi sano;
por el pan de una noche non perderé quanto gano,
[nin] por poca vianda que esta noche çenaría,
non perderé los manjares nin el pan de cada día;

⁸ Louise VASVARI establece fuertes asociaciones semánticas entre este cuento y *El hijo del molinero* en su artículo “Para la polisemia popular del *Libro del Arcipreste*”, en *Erotismo en las letras hispánicas. Aspectos, modos, fronteras*, ed. Francisco MÁRQUEZ VILLANUEVA, México, El Colegio de México, 1995, pp. 461-477. Asunto sobre el que, asimismo, trabaja Vicente REYNAL, *El lenguaje erótico medieval a través del Arcipreste de Hita*, Madrid, Playor, 1988, pp. 137: p. 82.

⁹ Cf. Lillian von der WALDE, “La ‘troba caçurra’ y algunos elementos de cultura popular en el *Libro de Buen Amor*”, en *Amor y cultura en la Edad Media*, ed. C. COMPANY, México, UNAM, 1991.

si yo tu *mal pan* comiese, con ello me afogaría,
tú hurtarías lo que guardo e yo grand traición faría (175-176)

2. El vino: el ermitaño, don Carnal y la Tienda de don Amor

En tanto no es posible pensar en una buena comida y en los diversos manjares que la componen sin asociarla a los vinos que la acompañan, las menciones de este y sus referencias a las regiones que los producen no podían faltar en una obra como la que nos ocupa. Sabemos que el vino jugaba un papel fundamental entre las bebidas medievales al igual que la cerveza y los licores, y que era altamente apreciado en todas las clases sociales. Desde el sencillo *hipocrás* hasta su sublimación como símbolo de la sangre de Cristo en la liturgia, magníficamente exaltado en el debate incluido en *Razón de amor*.

En el *Libro de Buen Amor*, el vino aparece mencionado varias veces casi siempre rodeado de un halo alusivo a la desmesura, como algo excesivo e incontrolable. De ahí que se le asocie como conductor directo a la absoluta perdición y condenación del hombre como vemos en el cuento del ermitaño:

Mató la golosina muchos en el desierto,
[e] de los más mejores que y eran, por cierto:
el profeta lo dize, esto que te refierto,
por comer e tragar siempre estás bocabierto.

Feçiste por la gula a Lot, noble burgés,
bever tanto que yugo con sus fijas, pues ves
a fazer tu forniçio: ca, do mucho vino es,
luego es la loxuria e todo mal después (295-296)

El comer sin mesura e la grand venternía,
otrossí *mucho vino* con mucha beverría,
más mata que cuchillo: Ypocrás lo dezía;
tú dizes que *quien bien come, bien faze garçonía* (303)

O como complemento de la comida en el fragmento de la alegoría de la Batalla entre Don Carnal y Doña Cuaresma en donde se dice que «parlaba *mucho el vino*, de todos alguacil» (1096c), a grado tal que tiene el control absoluto de don Carnal y sus huestes a quienes la bebida ha hecho caer en un estado de sopor y pesadez.

Como avía el buen omne *sobramucho comido*,
con la *mucha vianda mucho vino bevido*,
estava apesagado e estava adormido;
por todo el su real entró el apellido (1100)

O en la tienda de Don Amor en la que en forma *ekfrástica* se describen las escenas de la comida con puntuales descripciones de los platillos que degustan los comensales, los tres caballeros, que en forma alegórica representan los meses del año divididos en tercios por las estaciones, y en donde el “juglar” pide, como Berceo¹⁰, se le compense con vino por su narración, «que si lo dezir puedo, *merecía el beber*» (1269c). En ella se enumera el menú que consumen, propio de la región en cada estación, y el proceso de la siembra, la cosecha de los viñedos y la preparación y consumo de los vinos. Inicia con los meses de invierno en los que se comen alimentos tales como frutos secos: «comié nuezes primeras e asava las *castañas*, / mandava sembrar trigo e cortar las montañas, / matar los *gordos puer-*

¹⁰ Cfr. Gonzalo de Berceo, *Vida de Santo Domingo de Silos*: «Quiero fer una prosa en román paladino, / en cual suele el pueblo fablar con so vezino; / ca non so tan letrado por fer otro latino. / Bien valdrá, como creo, un vaso de bon vino» (c. 2).

cos e desfazer las cabañas» (1273abc) y carne «salpresa», con «chervías» o cenorias y «verças», acompañada de *vino adulterado con yeso* (para darle más color y acidez), al «*enclarescer los vinos con amas sus almueças*» (1275b) o con agua o flores (hierbas), como hace el último comensal del grupo, el de «dos cabeças», por Juno, que come «gallinas con capada» y «fazié çerrar sus cubas, henchirlas con enbudo, / echar deyuso yergos que guardan *vino agudo*» (1276cd), mientras el «chico enano», febrero, «mandava *poner viñas para buen vino dar*» (1280c), las cuales darán sus frutos en agosto, «El primero comía ya las *uvas maduras*, / comié maduros figos de las figueras duras» (1295ab), el segundo, «comienza a *bendimiar uvas* de los parrales» (1296d) y, el tercero, «Pisa los *buenos vinos* [...], *finche todas sus cubas como buen bodeguero*, / enbía derramar la simiente al ero» (1297abc).

Asimismo, en el pasaje de las Serranas aparecen alusiones al vino, siempre de baja calidad o doméstico, como acompañante de la comida y de la “lucha” amorosa. El ejemplo más ilustrativo es, sin duda, el de la Chata que le «Diz: “Yo te levaré a casa, / demostrarte he el camino, / fazerte he fuego e brasa, *darte he del pan y del vino*”» (965). Lo cual efectivamente sucede pues el personaje nos describe el siguiente menú, propio de la sierra y de sus productos, «que bien te daré qué yantes, / como es de la sierra uso» (968).

Dióme foguera de enzina,
mucho *gaçapo de soto*,
buenas perdizes asadas,
hogaças mal amassadas
e buena carne de choto;
de buen vino un quartero,
manteca de vacas mucha,
mucho queso assadero,
leche, natas e una truchia (968-969)

Manjares muy distintos de los que recibe de Alda, paradigma de la figura apocalíptica en la cantiga del Arcipreste:

Diz: «Trota conmigo».
Levóme consigo
e diom buena lumbre,
como es de costumbre
de sierra nevada.

Diom' *pan de çenteno*
tíznado, moreno,
e diom vino malo,
agrillo e relo,
e carne salada.
Diom queso de cabras (1029-1031a)

3. *Las carnes vs los peces y los frutos del mar: la batalla de don Carnal y doña Cuaresma*

El plato fuerte queda espléndidamente representado en el *Libro de Buen Amor* con el fragmento alegórico, descrito por Luise Vasvari como una «*alimentary mock epic*»¹¹, la batalla de don Carnal y doña Cuaresma, en la que se confrontan las dos figuras paradigmáticas del periodo litúrgico, compaginando con ellas ambos aspectos: la lucha y la tentación a la que es sometido el ser humano, en un debate entre la carne y el espíritu, claramente

¹¹ Louise VASVARI, “The Battle of Flesh and Lent in the *Libro del Arcipreste*: gastro-genital rites of reversal”, en *La Corónica*, 20.1 (1991), pp. 1-15: p. 1.

asociados al «buen» y al «loco» amor. Representado el primero en el ayuno y la abstinencia y el segundo en el exceso marcado en la preferencia por la carne, ésta siempre con la doble connotación de alimento y de sexo. No olvidemos aquello de que «la carne atrae a la carne» como advertencia¹² contra la gula y por ende contra la lujuria y, asimismo como símbolo de poder terrenal.

Las comidas a las que se hace referencia son o auténticos manjares o propias de un régimen. En ella se mencionan por una parte una amplísima gama de carnes, peces y mariscos, algunos vivos y otros preparados, acompañados de una amplia variedad de vinos de las distintas regiones de la península. Sabemos que sólo las clases altas, tanto de la nobleza como eclesiásticas tenían acceso a la carne como alimento. De ahí que el ayuno y la abstinencia fueran regulados por el poder religioso para ellos en particular y se asociaran a una norma moral o de conducta ética, por lo que, a manera de colofón de dicha batalla, una vez pasado el desfile de los distintos grupos de combatientes, terrestres o acuáticos, la dieta vegetariana a la que es sometido don Carnal en la penitencia impuesta por sus excesos, seguida de su huida a refugiarse en la judería, donde retoma los hábitos propios de su condición carnívora, justo entre los herejes, constituye la contra parte del banquete. Basada en un estricto régimen vegetariano y apuntalada por obras de caridad, sacrificios y práctica de virtudes¹³. Siete días de absoluta contricción, comenzando por el domingo, día del Señor, simbolizando los siete pecados capitales (*cobdicia, soberbia, avaricia, luxuria, ira, gula, envidia*); siete ayunos (*garbanzos cochos con azeite, arvejas* «más non salmón nin trucha», *formigos, espinacas, lentejas con sal, pan e agua, havas*); siete sacrificios o acciones devotas (ir a la iglesia y no estar en «la cal», «oír las oras y non provar la lucha», «guardarse de casadas, nin monjas profesas», rezar, «fostigar» sus carnes); y siete obras de caridad. Todo ello en aras de fomentar las siete virtudes que contrarrestan los siete pecados capitales. Sin embargo, la carne es débil y Don Carnal vuelve a caer en los excesos y en sus despropósitos morales y físicos, al huir y refugiarse en la judería, donde es salvaguardado como un héroe.

Como antes mencioné, el fragmento dedicado a la batalla es una de las alegorías de mayor riqueza en la literatura medieval pues en él se concentran dos universos fundamentales: el bélico y el gastronómico, este último además completado con referencias geográficas del origen de los productos mencionados. Aspecto que nos ofrece una puntual visión de lo que se producía en las diversas regiones y de su ya tradicional orgullo local. Según Beltrán¹⁴ todo ello pone de manifiesto que «El masivo converger de carnes y pescados nos está sugiriendo la existencia de una colectividad consumidora», afirmación que puede hacerse extensiva a los vinos enunciados.

Respecto a lo primero, al componente castrense, sigo la descripción hecha por Luis Beltrán¹⁵ sobre la composición de los ejércitos y su distribución jerárquica y estratégica que además son descritos conforme a su estamento social y con su vestimenta acorde y cuyo

¹² Recordemos, asimismo, que los tres enemigos del hombre son «el mundo, el demonio y la carne».

¹³ Anthony ZAHAREAS y Óscar PEREIRA ZAZO, *Juan Ruiz, arcipreste de Hita. Libro del Arcipreste* (“*Libro de Buen Amor*”), Madrid, Akal, 2009, p. 35. Los autores comentan al respecto: «Todos los aspectos que se asocian con el buen amor a Dios (“buenas obras”, “caridad”, “piedad”, “oración”, “castidad”, etc.) plantean automáticamente lo que no son los aspectos mundanos del loco amor (“deseo”, “placer”, “sexualidad”, “lujuria”, “mundanalidad”, etc.). A través de la narración, cada elemento de la dualidad “buen-loco”, para ser lo que es, implica una relación con el otro, su elemento opuesto. En todo esto, Juan Ruiz pone en tela de juicio los conflictos que yacen dentro de las dualidades y las doctrinas. Partiendo de estas dualidades tradicionales, como “alma-cuerpo” y “buen” vs “loco amor”, la narrativa admite no sólo la existencia, sino también la función continua de dos principios irreductibles recíprocamente en conflicto».

¹⁴ Luis BELTRÁN, *Razones de Buen Amor*, Valencia, Castalia-Fundación Juan March, 1977, p. 284.

¹⁵ BELTRÁN, *Razones cit.*, pp. 287-296.

comportamiento tiene que ver tanto con el que le es propio al animal como con el de su función militar.

En el ejército de Don Carnal vemos a este marchar al frente seguido por sus huestes en estricto orden: *peones* (1082-1083): gallinas, perdices, conejos (de fuertes connotaciones sexuales aquí y en la trova caçurra antes mencionada), capones, ánades, lavancos, ansarones; *ballesteros* (1084abc): patos, cecinas, costados de carnero, piernas de puerco, jamones enteros; *escuderos* (1085cd): quesuelos «friscos», los cuales dada su función subalterna, en tanto solo sirven y acompañan a los caballeros, estos no son «carne», sino uno de sus derivados y, además, de poca monta; *infanzones* (1086-1087): faisanes, pavones; *caballeros* (1084d, 1085ab): puestas de vaca, lechones, cabritos.

Observamos que en esta distribución entran primero aquellos animales que por ser domésticos son preferentemente prescindibles, para dar luego paso a aquellos que no son presentados en formación: gansos, jabalí, ciervo, liebre, cabrón montés, corza, torcazas, buey lindero, tocino, lomos, gallos, en su mayoría piezas de caza, en una curiosa mezcla de animales y cortes de carne tomados como tales. Varios de ellos, como la liebre (símbolo de la lujuria desde la antigua Grecia), el ciervo, el jabalí, el macho cabrío e, incluso el gallo, quizá de ahí su mención en esta serie, de fuerte connotación sexual en la tradición oral.

Por su parte en el ejército de Doña Cuaresma vemos la siguiente y rica variedad de peces (tanto de agua dulce como salada, que provienen de diversos puertos como Valencia, Bayona, Sevilla, Santander, Bermeo, Castro Urdiales, etc.) y de mariscos o frutos del mar: sardinas, mielgas, verdiales, jibias, anguilas, truchas, atún, cazón, barbos, peces, pijota, lija, langostas, arenques, besugos, utra, sabogas, delfín, sávalos, albures, lamprea, tollo, pulpo, ostras, cangrejos, congrio, salmón y ballena [*sic*].

Listado que nos remite al universo femenino de doña Cuaresma en contraposición con la fuerza y brutalidad del «insaciable hombre de armas» en la figura de don Carnal, el cual solo puede ser vencido cuando se encuentra «dormido y apesagado» por «la mucha vianda mucho vino bevido» (estr. 1100).

4. *Los postres, frutas y golosinas: doña Endrina y doña Garoça*

En franca oposición a las mujeres de la villa, representadas por Cruz Cruzada y las serranas, cuyas costumbres y/o gustos alimenticios descritos rayan en lo primitivo y grotesco, el de las dueñas, doña Endrina y doña Garoça, se presenta en el *Libro* como exquisito y sutil. Para las primeras los alimentos aludidos tienen que ver con productos propios del entorno, derivados del ganado o de las cosechas. En el caso de las segundas las referencias se asocian a manjares delicados, refinados y exquisitos, tales como frutas o elaboradas golosinas. Sin embargo, tanto unas como otras conllevan una connotación sexual, ya sea porque son antecedente de la «lucha» exigida como pago de peaje o como antecedente de la supuestamente velada seducción, que en última instancia refiere a lo mismo.

Como es costumbre, una buena comida debe tener un buen final y éste los constituyen lo postres. En el *Libro de Buen Amor* estos están sin duda representados en una maravillosa simbiosis entre las dueñas y las frutas y golosinas, colofón genial del autor. Toda referencia en la obra del Arcipreste a la mujer amada-deseada destila miel y dulzura, de ahí que se le compare o asocie a la fruta. Ejemplo por excelencia el nombre de Doña Endrina, fruto relacionado con el endrino, que se caracteriza porque al más leve roce de su afelpada y fina piel, éste queda mancillado y, que constituye el único lance amoroso explícitamente consumado en el *Libro*, en un *locus amoenus* que recrea el paraíso terrenal. Nada extraño, entonces, que la alcahueta le ofrezca, a la dueña en turno, los frutos que, evidentemente apetece, asociados todos al lugar del encuentro amoroso, el propicio «*para plazer e viçio*» (844), donde

ella podrá ser libre de gozar egún las promesas de la vieja: «jugaredes, folgaredes e darvos he jay, qué nuezes!» amén de «muchas peras e duraznos, ¡qué cidras e qué mançanas! / ¡Qué castañas, qué piñones e qué muchas avellanas! / Las que vos queredes mucho, éstas vos serán más sanas» (c. 861-862). Encuentro que se da además con don Melón, cabal referencia a fruto.

Lo que tú me demandas, yo aquello cobdiçio,
si mi madre quesiere otorgar el ofiçio;
más que nos ál queramos, por vos fazer serviçio,
tal lugar non avremos para plazer e viçio (844)

Verdat es que los plazer es conortan a las de vezes,
por ende, fija señora, id a mi casa a vezes:
jugaremos a la pella e a otros juegos raezes,
jugaredes, folgaredes e darvos he jay, qué nuezes!

Nunca está mi tienda sin fruta a las loçanas:
muchas peras e duraznos, ¡qué cidras e qué mançanas!
¡Qué castañas, qué piñones e qué muchas avellanas!
Las que vos queredes mucho, éstas vos serán más sanas (861-862)

Escena que según comenta Beltrán acaba en auténtico banquete para los amantes en tanto «Y si la Endrina va a casa de la trotaconventos a comer fruta no va menos su enamorado que, además de ser él mismo fruta, es, nos lo asegura Corominas¹⁶, tejón, animal al que le gustan las tales ciruelas silvestres».

«Muger» y fruta como sinónimos del placer, del banquete, de la satisfacción de los sentidos, del ver, del tocar, del oler y, finalmente, del saborear. De ahí que hayan sido y sigan siendo tópicos y motivos recurrentes asociados a la figura femenina en la literatura universal y, muy particularmente, en la lírica tradicional y culta.

si las mançanas siempre oviesen tal sabor
de dentro, qual de fuera dan vista e color,
non avrié de las plantas fruta de tal valor;
mas ante pudren que otra, pero dan buen olor (163)

El placer, asociado a la mujer y relacionando con una fruta aparece en estrofas como las siguientes:

Como quier que he provado mi signo ser atal,
en servir a las dueñas punar e non en ál;
pero aunque non goste la pera del peral,
en estar a la sombra es plazer comunal (154)

Sin embargo, no sólo queda la «muger» únicamente simbolizada en la fruta sino que en la obra del Arcipreste éste la contiene en la más sofisticada de sus formas, en la golo-sina, encarnada en la figura de doña Garoça, personaje que representa en el *Libro* a las monjas, mujeres que por su vocación están recluidas en conventos y dedicadas a la oración, y que además suelen ser por tradición excelentes confeccionadoras de manjares y confites lo que las asocia con el gozo, el disfrute, el placer.

Ella dixo: «Amigo, oídme un poquillejo:
amad alguna monja, creedme de consejo (1332ab)

¹⁶ Cfr. *Libro de Buen Amor*, ed. Joan COROMINAS, Madrid, Gredos (Biblioteca Románica Hispánica), 1973, pp. 278-282; p. 248.

¡quién diríe los manjares, los presentes tamaños,
los muchos letüarios, nobles e tan estraños (1333cd)

Sabed que todo açúcar allí anda ballonado:
polvo, terrón e candi e mucha del rosado,
açúcar de confites e açúcar violado,
e de muchas otras guisas que ya he olvidado (1337)

ya que bien es sabido que

quien a monjas non ama non vale un maravedí,

Sin todas estas noblezas, han muy buenas maneras:
son mucho encobiertas, donozas, plazenteras;
más saben e más valen sus moças cozineras
para el amor todo, que dueñas de süeras (1340d y 1341)

y por ende, incluso, paradigmas de placer:

Todo plazer del mundo e todo buen doñear,
solaz de mucho sabor e el falanguero jugar,
todo es en las monjas más que en otro lugar:
provadlo esta vegada e quered ya sossegar (1342)

El placer entendido como una sensación o emoción agradable relacionada a la satisfacción de un deseo, de una inquietud, es finalmente uno de los móviles que ha permitido al hombre de todos los tiempos sobrevivir anímicamente. Sin embargo, durante la Edad Media, la Iglesia asoció la sensación del placer al pecado y a la carne, con lo que le atribuyó características opuestas a las espirituales, y por ende, a lo relacionado con la Divinidad. Al respecto, Margherita Morreale señala que: «El precepto moral se convierte en enseñanza religiosa –los vicios son obra de la carne, y las virtudes, frutos del Espíritu»¹⁷. En los cuatro fragmentos que hemos analizado hemos visto como la comida y la bebida juegan un papel importante en relación al sentido del *Libro* del Arcipreste, en ellos la carne y los frutos y golosinas equivalen a «glotonería» y «gula» y estas, sin duda alguna, a «lujuria», pues si desde Adán, quien, «*por gula e tragonía [...] comió del fruto que comer non devía*» (294ab), el Arcipreste, «goloso, laminero», «*querriés a quantas vees gostarlas tú primero*» (291ab), tendría que haber tenido claro que: «*Con la mucha vianda e vino creçe la flemma*» (293a), y que, «*do mucho vino es, / luego es la loxuria e todo mal después*» (295–296), pues, «*quien bien come, bien faze garçonía*» (303), este exceso por muy placentero que haya sido sólo podría tener un fin, el anunciado por las Serranas: «*comamos déste pan duro, / después faremos la lucha*» (968–969). Enseñanzas o castigos plenos de motivos propios del discurso sermonístico, en el que los elementos didáctico–doc-trinales quedaban perfectamente codificados, haciendo del clérigo goloso y lujurioso un paradigma del insaciable en ambos sentidos.

La golosina traes, goloso, laminero;
querriés a quantas vees gostarlas tú primero;
enflaqueçes, pecado, eres gran venternerero:
por cobrar la tu fuerça, eres lobo carníçero.

Desde que te conosci, nunca te vi ayunar:
almuerças de mañana, non pierdes la yantar,

¹⁷ Margherita MORREALE, “Los catálogos de vicios y virtudes de las Biblias romanceadas de la Edad Media”, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 12 (1958), pp. 149–59: p. 149.

*sin mesura meriendas, mejor quieres cenar,
si tienes qué, o puedes, a la noche çahorar (291-292)*

De ahí que podemos afirmar que el *Libro de Buen Amor* nos ofrece un amplio panorama de los placeres gastronómicos, mismos que constituyen un amplio catálogo o tratado de la Castilla del siglo XIV, con el cual se evidencia el desmedido gozo por la comida, asociado a la gula, fuertemente ligado al del deseo carnal, a la lujuria, ambos como sinónimos de transgresión, de exceso y de gozo.

Resumen: En el *Libro de Buen Amor* aparecen múltiples referencias a la comida y a la bebida, casi siempre asociadas a la gula y la lujuria, como reflejo de una forma de expresar el gozo vital incluso a través de la descripción de las variadas costumbres alimenticias de la Castilla del siglo XIV. En la obra dueñas y manjares se funden y confunden, como lo hacen el “loco amor” y el “buen amor”, ya sea en las fábulas y cuentos, propios del género ejemplar; o en forma privilegiada, en cuatro de los pasajes centrales del *Libro*.

Palabras clave: *Libro de Buen Amor*. Comida y bebida. Gula y lujuria. Dueñas y manjares. Buen amor y loco amor.

Abstract: In the *Libro de Buen Amor* there are several references to food and beverages, usually associated to gluttony and lust, as a way of expressing vital joy, frequently throughout the description of the various alimentary traditions in the Castilla regions during the XIV century. In the Archipreste’s book ladies and delicacy treats, the same way as “foolish love” and “good love”, stand side by side, being one and the same, sometimes in *exempla* and short stories, and very specially in four privileged passages of the *Libro*.

Keywords: *Libro de Buen Amor*. Food and beverages. Gluttony and lust. Ladies and delicacy treats. “Good love” and “Foolish love”.